

# EL PERÚ EN AMÉRICA LATINA: ¿LA TENTACIÓN DE LO IMPOLÍTICO?

---

*Morgan Quero*

“A diferencia de lo ocurrido en México, Argentina o Costa Rica, la plebe urbana en el Perú no ha entregado, delegado o hipotecado su representación política permanentemente a un solo líder, movimiento o gobierno populista”.

CARLOS FRANCO,  
*La plebe urbana, el populismo y la imagen del “alumbramiento”, 1991.*

## INTRODUCCIÓN

En el Perú existe la rara sensación de que, como lo plasmó Neruda en su clásico poema: “En Cajamarca empezó la agonía”.<sup>1</sup> La acepción nos lleva lejos, y es más que un juego de espejos en la Historia. Tiene el eco de la coyuntura crítica del quinquenio 2011-2016, en donde el proyecto minero de Conga, en la región andina de Cajamarca, no pudo ser llevado a cabo por la fuerte oposición de las comunidades y por el Presidente Regional quien finalmente fue encarcelado por acusaciones de corrupción.<sup>2</sup> A pesar

<sup>1</sup> Pablo Neruda, *Las agonías*. Véase en: <http://www.neruda.uchile.cl/obra/obracantogeneral12.html>. Consultado en diciembre 2015.

<sup>2</sup> Gregorio Santos fue reelecto Presidente Regional de Cajamarca en 2014, a pesar de

de ello tuvo un rol clave al postularse como candidato presidencial en 2016 y obtener un caudal importante de votos que le restó fuerza a la candidata del Frente Amplio, Verónica Mendoza.

Asimismo, la agonía, a la que hace alusión el verso del poeta, es la de la conquista del antiguo Imperio de los Incas,<sup>3</sup> abriendo una brecha en el universo andino que el tiempo y la historia se ocuparon de mantener abierta, como una llaga. Dicha herida, no pudo ser cerrada ni por el orden colonial, ni por la Utopía Republicana,<sup>4</sup> ni por la espada de los dictadores, de Velasco a Fujimori,<sup>5</sup> ni por la dinámica reciente del mercado con sus elevados precios de los *commodities* y, en especial, del oro.

El Perú se debate, en los últimos tres lustros, entre la consolidación institucional de su democracia y los retos de un sostenido crecimiento económico. Pero el actual modelo de desarrollo neoliberal tiene sus orígenes en la crisis económica de la década de 1980 y la llegada de Alberto Fujimori al poder en 1990. Arropado por las crisis de los partidos políticos, la del Estado y sus instituciones, el desborde popular y un conflicto armado interno con su corolario de víctimas, el Perú de nuestros días sigue atrapado en sus dilemas políticos, a pesar de haber transcurrido un cuarto de siglo.<sup>6</sup> No se trata sólo de neoliberalismo, o de modelos de

---

estar encarcelado. En las presidenciales de 2016, compitió con el movimiento *Democracia Directa* y obtuvo más del 4% de los votos. Ver <http://elcomercio.pe/peru/cajamarca/complejo-caso-gregorio-santos-noticia-1833843>

<sup>3</sup> Cf. El sugerente ensayo de F. Julio Armas, *Las lágrimas de Caxamarca. La epopeya de Pizarro y Atahualpa en el Perú*, Barcelona, Caroggio/Belacqua, 2002, 318 p.

<sup>4</sup> Es lo que afirma Carmen Mc Evoy en su texto: *La Utopía Republicana. Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*, Lima, PUCP, 1997.

<sup>5</sup> Aunque el balance histórico de ambos procesos todavía resta por hacerse, hay libros fundamentales que señalan la continuidad de los procesos sociales en la era de los dos “chinos” de la historia político peruana. El Chino Velasco y el Chino Fujimori. El libro de John Crabtree y Jim Thomas, va en ese sentido, buscando las raíces de un cambio más profundo, vinculado no sólo con la coyuntura económica y política sino con el destino del Perú: *El Perú de Fujimori (1990-1998)*, Lima, IEP, Universidad del Pacífico, 1999.

<sup>6</sup> Por ello, Francisco Durand se aboca a una radiografía de la paradoja más dura: *Riqueza económica y pobreza política. Reflexiones sobre las élites del poder en un país inestable*, Lima, 2003, PUCP, 642 p.

desarrollo, sino de una transformación radical de un proyecto de país, distinto al que se fue forjando en el siglo XX.

La necesidad de una integración entre sectores sociales, entre regiones; la idea misma de país, entendido como un *nosotros* viable que permita la convivencia, el desarrollo colectivo y la puesta en marcha de un proyecto común, es lo que aparece como elemento indisponible en este inicio del siglo XXI. Es lo que pone en duda la difícil construcción de la comunidad política desde, por lo menos, la llegada de los españoles. La idea misma de un mundo común, compartido, en sí es muy política. De hecho, es la única forma de pensar lo político, no sólo en el Perú. La política es el asunto de una sociedad con suficientes elementos comunes que puedan unificarla o dividirla. En el Perú del siglo XXI, la economía ha sustituido a la política y los tecnócratas al Estado. Por ello, podemos decir, con otros, que tenemos ciudadanos sin República.<sup>7</sup>

La victoria de Pedro Pablo Kuczynski en las elecciones presidenciales del 2016 pone nuevamente de manifiesto no sólo la vigencia del clivaje político y la tensión entre fujimoristas y antifujimoristas, entre autoritarios y demócratas en un país latinoamericano, sino también otras brechas y contradicciones; otras paradojas, diría Julio Cotler,<sup>8</sup> que atraviesan el tejido social y cultural de un país que se expresa en lo político.

Para nosotros, el principal problema político de nuestro tiempo, no es el abstencionismo o la apatía política, ni el desinterés por la cosa pública, ni siquiera el de la pasividad de los ciudadanos ante los gobiernos, los partidos o los debates públicos. Siguiendo a Pierre Rosanvallon, podemos afirmar que el principal problema de las democracias contemporáneas es el de lo impolítico. Según nuestro autor, lo impolítico sería “la falta de aprehensión global de los problemas ligados a la organización de un mundo

<sup>7</sup> Alberto Vergara, *Ciudadanos sin República ¿Cómo sobrevivir en la jungla política peruana?*, Lima, Planeta, 2013, 297 p.

<sup>8</sup> Julio Cotler, “Las paradojas de la democracia peruana”, en Bruno Revesz [ed.], *Miradas cruzadas: políticas públicas y desarrollo regional en el Perú*, Lima, IEP, pp. 55-86.

común”.<sup>9</sup> Y en el Perú hemos pasado de construir una República *sin* ciudadanos, durante el siglo XIX y XX, a un conjunto de ciudadanos *sin* República en el XXI.

Sin duda, más allá de las fórmulas fáciles, es bueno tener una perspectiva de largo plazo, por eso consideramos que las formas y los modos de pensar la democracia en América Latina, como lo planteara Carlos Franco, nos informan de la importancia del debate sobre los enfoques histórico-estructurales como un elemento que no podemos soslayar al momento de considerar la construcción de la ciudadanía y el arraigo democrático en Nuestra América.<sup>10</sup>

De allí que nuestro interés por evocar lo impolítico se nutra de una interpretación que conjuga aspectos actuales de la vida política peruana tanto como de su historia. En los últimos años, se ha visto arraigado un consenso parecido a una banalidad absoluta que desata pasiones recurrentes; el modelo neoliberal, que impone su lógica de competencia, de cambio y de elección del consumidor, hasta en la forma en que el Perú construye su democracia en todos los ámbitos y niveles. A pesar de ello, y de un optimismo infantil, cada cierto tiempo estallan conflictos, de la más diversa índole, que ponen en escena las brechas culturales, regionales, históricas y sociales que se mantienen latentes cuando todo indicaba que deberían haber quedado atrás.

Por ello, observaremos los alcances de los cambios políticos y económicos vividos por el Perú desde la cholificación, la persistencia de las desigualdades a pesar del importante crecimiento económico y la dinámica político electoral de cinco lustros que desemboca en la sombra del fujimorismo.

<sup>9</sup> Pierre Rosanvallon, *La contre-démocratie. La politique à l'âge de la défiance*, París, Points, 2006, p. 28. La traducción es nuestra.

<sup>10</sup> Carlos Franco, *Acerca de los modos de pensar la democracia en América Latina*, Lima, Friedrich Ebert Stiftung, 1998, 295 p. Ver en especial la primera sección “De la huida del autoritarismo político y la ruptura con los enfoques histórico-estructurales”.

CON *CHE* DE *CHOLO* Y LA SOCIEDAD ABIGARRADA

Kuczinski se pronuncia con *che* de cholo. La cholificación es el fenómeno social democratizador más importante de la historia del siglo XX peruano.<sup>11</sup> Su paradoja es su fuerza, ya que constituye un vector unificador de los aspectos más contradictorios de la “sociedad abigarrada” que René Zavaleta ubica como uno de los rasgos característicos de las sociedades andinas en particular, y latinoamericanas en general. Así, la sociedad abigarrada es una en donde no hay cohesión, sino yuxtaposición, conjunto contradictorio de personas dentro de un grupo humano que no están asociadas por un vínculo cultural o de clase suficientemente fuerte como para unificarlos, sino que pueden coincidir de manera temporal en un mismo espacio o territorio pero sin una argamaza que los conjunte, ni desde lo simbólico, ni lo material.<sup>12</sup>

Frente al aspecto *abigarrado* de lo social en América Latina, en el Perú, la cholificación produce un encuentro más virtuoso de las diferencias. Como nos lo sugiere François Bourricaud, el sociólogo que con más profundidad analizó el fenómeno, lejos del marxismo de la segunda mitad del siglo XX, “el cholo es un viajero que mantiene sus lazos y aún cuando deje definitivamente su pueblo de origen, es raro que sea un desarraigado total”.<sup>13</sup> Este viajero que es el cholo se vincula desde lo rural con lo urbano y desde el Perú con el mundo. Su apertura es tan grande como su capacidad de transformar la realidad de pobreza y miseria de la que proviene. Su mirada sobre el movimiento está asociada al comercio, el lenguaje, la adaptabilidad y el cambio. El cholo está

<sup>11</sup> Cf. Morgan Quero, *Cholificación y democratización en el Perú: una mirada sobre la obra de François Bourricaud*, Lima, IEP, Documento de trabajo núm. 214, marzo 2015. Véase en [http://bibliotk.iep.org.pe/bib\\_img/63028-8-1.pdf](http://bibliotk.iep.org.pe/bib_img/63028-8-1.pdf)

<sup>12</sup> Ver la importante explicación e interpretación de la vida y la obra del autor boliviano en: Hugo Rodas Morales, *René Zavaleta Mercado: El nacional-populismo barroco*, La Paz, Plural, 2016. Obviamente, nos referimos a diversos pasajes de la obra de Zavaleta Mercado, *Lo nacional-popular en Bolivia*, México, Siglo XXI, 273 p.

<sup>13</sup> François Bourricaud, *Cambios en Puno. Estudios de sociología andina*, Lima, IEP, IFEA, 2012, p. 202.

lejos de ser un acomplejado que reniega de sus orígenes y se queja de su destino. Es un Ulises andino, una conciencia de lo que pasa en su región y en el mundo que busca interactuar y pertenecer a varios mundos de manera simultánea, sin dejar de lado sus orígenes, ni su historia. Esta visión del cholo está presente en la obra de Bourricaud, como ya lo hemos explicado en otros trabajos.<sup>14</sup> No es descabellado interpretar el encuentro entre grandes masas de electores peruanos con *PPK*<sup>15</sup> en esta reciente elección del 2016, desde el lugar que ocupa como hijo de migrantes también el nuevo Presidente del Perú. En efecto, Kuczinski es hijo de europeos de origen judío, afincados en el Perú desde la década de 1930. Su ubicación dentro de la sociedad peruana y su interés por la política puede estar más vinculada a la condición periférica que comparte con el cholo, a su experiencia que se adapta al entorno global, con su nacionalidad estadounidense de adopción y sus habilidades financieras.

En Bolivia, la sociedad abigarrada produjo la experiencia de Gonzalo Sánchez de Losada, Presidente en dos ocasiones. Este hijo de la oligarquía cosmopolita, intelectual y política se topó de bruces con la rebelión indígena del 2003, que desencadenó una crisis política sin precedentes y dio lugar, tiempo después, al gobierno de Evo Morales. En el Perú, la complejidad y las ambigüedades de una sociedad en mutación, alrededor de la figura del cholo, delega su lealtad política en este 2016 a un hijo de migrantes de origen judío, con pasaporte estadounidense poco tiempo antes de las elecciones presidenciales. El ejemplo de Sánchez de Losada en *vis à vis* de Kuczinski, es pertinente, ya que ambos parecen dos *gringos* metidos a políticos en la región andina. Si el acento al hablar español era marcadamente inglés-americano de parte del que fuera presidente de Bolivia, la sintaxis de Kuczinski revela

<sup>14</sup> Cf., en [http://www.iep.org.pe/el\\_peru\\_de\\_francois\\_bourricaud\\_una\\_relectura\\_desde\\_la\\_cholificacion\\_y\\_la\\_democratizacion\\_mesa\\_verde\\_.html](http://www.iep.org.pe/el_peru_de_francois_bourricaud_una_relectura_desde_la_cholificacion_y_la_democratizacion_mesa_verde_.html); así como [http://bibliotk.iep.org.pe/bib\\_img/63028-8-1.pdf](http://bibliotk.iep.org.pe/bib_img/63028-8-1.pdf). Consultados el 2 de julio del 2016.

<sup>15</sup> Fórmula habitual, con las siglas de sus iniciales, para referirse a Kuczinski. Pero también son las siglas de su partido: *Peruanos por el cambio*.

también su larga y prolongada estancia en los Estados Unidos. Lo que se puede plantear es que si en Bolivia el Presidente fue derrocado por una masiva protesta indígena, en el Perú, el Presidente podría ser más bien protegido por el hecho mismo de estar arropado por la cholificación que lo incorpora como un actor más de su propia historia de migrantes. Pero esa hipótesis sólo se validará con el transcurrir de los próximos años.

Por eso es atractivo releer a Carlos Franco en un texto célebre, escrito a principios de 1991, en donde planteaba que “el populismo en el Perú era el partero de la sociedad plebeya”. Y agregaba:

[...] reconociendo los límites de la analogía entre los procesos biológicos y los históricos, no pude dejar de reconocer sin embargo que los populismos en el Perú habían luchado por proveer de recursos a esa sociedad enclaustrada (la sociedad plebeya) (los recursos de la cierta democratización social del país en las últimas décadas y de la distribución del ingreso, por goteo siempre, por aspersión a veces); por dispensarle un reconocimiento que la legitimara; otorgándoles un sentido, aunque ajeno, a su palabra balbuceante.<sup>16</sup>

Además continuaba, “el problema que hoy se plantea a los grupos privilegiados o integrados [...] es si van a reconocer el carácter legítimo de su descendencia.” Por ello, el encuentro de la cholificación con *Ppk*, supone un encuentro en términos de reconocimiento mayor. Como la posibilidad de tejer un nosotros que permita a la sociedad peruana salir de la tentación de lo impolítico.

#### EL IMPASSE DE LO IMPOLÍTICO

Entre otras cosas, también podemos sugerir, con prudencia, que lo impolítico es aquello que no se reconoce como político, porque está más allá de lo político. Así lo entendía Thomas Mann en su demoledor ensayo “Consideraciones de un apolítico” (impo-

<sup>16</sup> Carlos Franco, *Imágenes de la sociedad peruana: La “otra” modernidad*, Lima, CEDEP, 1991, 141 p.

lítico debió ser la traducción), escrito entre 1915 y 1918 durante la Primera guerra, pero sobre todo en medio de la debacle alemana. Esta primera definición casi literal nos impide ver otra que abrevamos de Pierre Rosanvallon quien señala que lo impolítico es “la falta de aprehensión global de los problemas ligados a la organización de un mundo común”,<sup>17</sup> y agrega que es “el mayor problema político de nuestro tiempo”.

O como lo sugiere desde la filosofía política Roberto Esposito subrayando una aporía mayor, más vasta, lo impolítico es: “la imposibilidad de la comunidad en cuanto a la coincidencia consigo misma, su impresentabilidad histórica”. El texto de Esposito es de una gran densidad y aporta elementos fundamentales para entender esta categoría a la que aborda con profundidad y matices. Su obra se sitúa en lo filosófico más que en el análisis de lo político y aún menos en la perspectiva latinoamericana, pero nos parece de gran ayuda para comprender el reto de estas democracias nuestras en la actualidad.<sup>18</sup>

Pero si el texto de T. Mann es una rebelión dolida en contra de la democratización vista como una trampa para Alemania, para Rosanvallon lo impolítico es la fuente principal de aquello que socava a la democracia, la contra-democracia, y que se nutre de la brecha entre el estado y la sociedad civil, entre el representante y el representado, entre la confianza surgida de las urnas y la desconfianza ante las urnas.

Así, entre el ciudadano que se vuelve un consumidor exigente, al mismo tiempo que deja de ser el productor activo de un mundo común. El escepticismo se ha convertido en el radicalismo cotidiano de un dedo que denuncia. Ya es iconográfica la imagen del Subcomandante Marcos con el dedo mayor levantado burlándose de todos. Una imagen que ha devenido en señal de protesta y de irreverencia, pero también de rechazo a todo. ¿Una forma de romper para reconstruir?

<sup>17</sup> Pierre Rosanvallon, *La contre-démocratie. La politique à l'âge de la défiance*, París, Points, 2006.

<sup>18</sup> Roberto Esposito, *Categorías de lo impolítico*, Buenos Aires, Katz, 2006, 329 p.

Lo impolítico acecha a la representación política como nunca antes, riéndose en su cara de la necesidad de querer darle una forma clara a la imagen social en el espejo de cada elección. Lo impolítico dinamita el centro político dándole fuerza a la periferia; una a veces liliputiense, a veces sólo anecdótica, pero que simula ser central. Lo impolítico acecha en el culto a la transparencia pero en donde la desnudez es el programa de Laura Bozzo, en el desencanto ante la sociedad civil que ni es tan civil, ni tan virtuosa, y en los repliegues timoratos de los gobiernos que prefieren no hacer nada con tal de evitar la crítica de la opinión, y en donde gobernar parece cada vez más una misión, un oficio, imposible.

Lo impolítico muestra no sólo la impotencia de estados y gobiernos, sino la dinámica social que pasa de las organizaciones a las redes, en donde todo se vuelve tan inmediato que nos obliga a enviar un nuevo *tweet*, un nuevo *post*. Por supuesto que lo impolítico abre la puerta a la tentación de la multitud que podría construir un proyecto emancipatorio desde abajo, compuesto por una multitud de iniciativas autónomas y concatenadas por la esperanza de un mundo mejor.

O el advenimiento de una nueva era, el reino de la subpolítica que, anclado a la dinámica de la sociedad civil, no requeriría más, ni del estado, ni del gobierno. Así, según Rosanvallon, lo impolítico se vuelve una expresión cínica y violenta de la despolitización incluso, aún peor, del vaciamiento de lo político en su capacidad para instituir lo social, regular la anomia y construir proyectos comunes, desde la fuerza de lo colectivo.

Pero lo impolítico es también la emergencia de discursos periféricos, ante las dificultades técnicas y filosóficas de representar a la comunidad, tal como lo sugiere Esposito. Es Lorenzo Córdova, Consejero Presidente del nuevo INE en México, siendo grabado impunemente por “alguna mano que mece la cuna”,<sup>19</sup> y

<sup>19</sup> Ver la divertida anécdota del personaje en: <http://www.informador.com.mx/mexico/2015/592894/6/filtran-audio-del-presidente-del-ine-burlandose-de-indigenas.htm>

expresándose de forma burlona en contra de un dirigente indígena que venía a plantearle sus inquietudes sobre la elección, la participación y la representación en su localidad. Lo impolítico es la dificultad de refrendar la esperanza de que las sociedades latinoamericanas puedan construir un destino común, ya no en base a la idea de igualdad, para acabar con la fractura entre plebeyos y patricios, si no la posibilidad de reconocernos como parte de una misma historia y de un mismo presente, independientemente de nuestras diferencias.

La dificultad de aprehender, comprender y eventualmente construir un mundo común es la hipótesis planteada por Franco en torno a la imposibilidad de reconocer a la sociedad plebeya como parte constitutiva de la misma sociedad, y asumir las herencias del Estado Nacional Popular.

En el centro de lo impolítico están los avances económicos y sociales que transformaron a la sociedad peruana, y que permitió un nuevo ciclo de dinámicas políticas de integración e inclusión en el proyecto modernizador de los últimos años bajo la égida del neoliberalismo. Pero hoy enfrenta su mayor reto. El de asumir la dimensión impolítica del consecuente proceso democratizador impulsado por el populismo latinoamericano. Si en el futuro el modelo neoliberal podrá aún generar transformaciones genuinas que traigan más justicia y más democracia será porque habrá sido capaz de incorporar en su dinámica la dimensión impolítica. Al contrario, si no es capaz de asumir e integrar el advenimiento de lo impolítico, con todas sus contradicciones, estará condenado a la tentación autoritaria — más allá de ser electoralmente competitiva — por nuestra incapacidad de reconocer como propia a esa sociedad parida por nuestra historia.

Es lo que plantea la democracia peruana hoy en día atrapada entre opciones de una derecha neoliberal que privilegia el interés individual por sobre las demandas colectivas. La proyección del Perú en el mundo, no tiene ya que ver con su cultura o las tradiciones que lo hicieron, hasta donde se pudo, una Nación; sino que proyectan a su sociedad hacia la esfera del mercado

absoluto. Todo es comprar y vender. Vender y comprar. En ese territorio lo común pierde su sentido cultural y social más allá de que el mercado impacte sobre la dimensión comunitaria.

#### BAJO LA SOMBRA DEL CHINO

Un fantasma recorre el Perú. El fantasma del fujimorismo. Aupada con el 39% de los votos en la primera vuelta de las elecciones presidenciales peruanas del pasado 10 de abril, Keiko Fujimori, ya goza de una cómoda mayoría en el Congreso con 73 congresistas electos de un total de 130. El domingo 5 de junio se enfrentó, en la segunda vuelta, al candidato liberal Pedro Pablo Kuczynski, un economista de 77 años que estudió en Oxford y en Princeton, y que obtuvo el 21% de los votos. La victoria de *Ppk*, como le dicen los peruanos, por un reducido margen de 40 mil votos, zanjó, una vez más, la disputa entre demócratas y autoritarios, entre fujimoristas y antifujimoristas.

La figura de su padre, el ex-presidente Alberto Fujimori, recluido en una cómoda cárcel de la Policía del Perú, y condenado a 25 años de prisión por la justicia peruana por delitos contra la humanidad, ha sido central en la contienda y será decisiva para definir al próximo ganador de la elección presidencial.

Paradójicamente, en los últimos 15 años, el Perú vivió un clima de estabilidad democrática sin precedentes en su historia republicana, eligiendo consecutivamente a cuatro presidentes (incluida esta elección) por la vía democrática. En ese mismo período, se redujo la pobreza, que pasó del 54% al 20%, según cifras de la CEPAL y alcanzó, en promedio, un crecimiento del PIB del 5% anual. Todo ello parecería situar al Perú en las antípodas de lo que se vivió en la década de 1990 durante el gobierno de Fujimori, marcado por la violencia, la corrupción y el autoritarismo derivado del autogolpe de 1992.

Y, sin embargo, muchos peruanos consideran que fue su gobierno el que permitió impulsar las bases del crecimiento eco-

nómico, la estabilidad institucional alrededor de la Constitución de 1993 y la paz en el ámbito interno frente a la violencia de Sendero Luminoso y el MRTA.

En esa lógica, amplios sectores de la sociedad peruana consideran que Alberto Fujimori debería ser amnistiado o cumplir una condena domiciliaria por ser el artífice del actual modelo de desarrollo. El voto a favor de Keiko Fujimori, muy sólido en los sectores más pobres de la sociedad peruana, refleja la dimensión aspiracional que anida en la memoria de lo hecho por su padre al llevar la escuela, la posta médica, el agua o el camino a lugares en donde el Estado no había llegado en el pasado.

No obstante, el voto anti-Keiko Fujimori es también muy fuerte. Si Pedro Pablo Kuczynski se impone en segunda vuelta, será porque habrá logrado reunir, cual bondadoso y distraído cura de pueblo, y bajo un amplio espectro, a los sectores varipintos de la izquierda y la derecha, de arriba y de abajo, en suma, a una nueva mayoría de esta sociedad peruana que no comparte el método autoritario del fujimorismo. Si Kuczynski gana, las virtudes del exitoso modelo peruano habrán logrado transformar a esa sociedad haciéndola más incluyente, tolerante y capaz de construir de manera democrática sus conflictos y tensiones. La promesa del modelo neoliberal se habrá revelado como una nueva profecía capaz de autocumplirse en su vertiente político-electoral: lograr tener un Presidente millonario, con pasaporte estadounidense, exministro de muchos gobiernos a lo largo de los últimos 30 años y empresario vinculado a multinacionales, fondos de inversión y banca de negocios.

Pero la política, como la vida, es siempre más sorprendente de lo que se espera. En el dispositivo simbólico de la cultura política peruana, la mayoría silenciosa escribe, en alguna encuesta del año 2015, el perfil ideal de su próximo líder y afirma que deberá ser una mujer, de entre 35 y 45 años. La hija del *Chino*, llamado así con una extraña mezcla de afecto y desprecio por los peruanos, a causa de la asimilación que vivieron los *coolies* que llegaron al Perú para sustituir a los esclavos negros libertos de las hacien-

das de la costa peruana en el siglo XIX y que se extendió como apodo a todos los peruanos de origen asiático en general, estuvo muy cerca de acceder a la Presidencia.

Pero la sombra del *chino* es también la dificultad de cerrar la brecha de desigualdad que acecha a la sociedad peruana. Como lo demuestra Yusuke Murakami, entre 1999 y el 2011, las exportaciones peruanas crecieron multiplicándose por ocho, la inflación se controló sin nunca superar el 5% anual y el PIB creció hasta alcanzar niveles del 9% durante dicho período. Pero como lo señala el autor:

El crecimiento económico no se ha convertido en la mejora de la situación microeconómica de la gente, dejando pendientes los problemas como pobreza, desempleo, bajos sueldos y desigualdad. En otras palabras, la mayoría de la gente común no ha sentido los logros macroeconómicos en su vida cotidiana. Desde otro punto de vista podemos indicar que la teoría del goteo ha quedado desvirtuada. [...] Creyentes de dicha teoría, los gobiernos de Fujimori, Toledo y García (*aquí habría que agregar también a Humala*) no propusieron ni tomaron políticas activas, eficaces y concretas para desarrollar la economía y sociedad a mediano y largo plazo.<sup>20</sup>

Asimismo, el autor señala la persistencia de las brechas pertenecientes a la desigualdad a la hora de observar el crecimiento y el índice de desarrollo humano entre regiones del país, y plantea con mucha claridad la relación entre la poca aprobación que tienen los presidentes en el Perú por estratos sociales y el aumento de los conflictos sociales.<sup>21</sup>

Este análisis que vincula la economía con la política nos acerca con mucha claridad hacia la complejidad de lo impolítico, entendida de nueva cuenta como la dificultad de construir y aprehender problemas comunes. Por eso nos parece sugerente el enfoque de Murakami cuando señala que “la política peruana

<sup>20</sup> Yusuke Murakami, *América Latina en la era posneoliberal: democracia, conflictos y desigualdad*, Lima, IEP, CIAS, 2013, p. 182. Las cursivas son nuestras.

<sup>21</sup> *Ibid.*, pp. 186-192.

tiene la tendencia de convertirse en un espacio de lucha por el poder entre las fuerzas políticas con la intención de expandir sus intereses particulares". Y agrega:

[...] el Perú nunca ha experimentado una institucionalización de alto grado — como compartir reglas, normas y patrones de conducta respecto de la toma de decisiones, o llegar a un acuerdo o entendimiento sobre las políticas concretas a tomar en mediano y largo plazo — entre las fuerzas principales.<sup>22</sup>

Por ello, la tentación de lo impolítico no es asunto de una elección presidencial, sino una trama de fondo que amenaza a la sociedad peruana desde adentro, desde su dinámica constitutiva, su brecha original o sus tensiones latentes, aquellas que como el eterno retorno amenazan con la reedición de una historia dramática, sin espacio para la resiliencia y el cambio de paradigmas innovadores que permitan un encuentro entre los diferentes, los desiguales y los cholos del universo abigarrado de la ciudadanía a la peruana.

No hay clarines que anuncien esta nueva era que desvela las contradicciones del Perú a la hora de inventarse a sí mismo. Es sólo un capítulo más en una historia política difícil, marcada por los límites de un crecimiento económico que no termina de sacar a un país de sus laberintos y de sus abismos. Pero una cosa es cierta, el fantasma de Fujimori, como tentación primaria de lo impolítico, con su cortejo autoritario de víctimas y corrupción, ha quedado, momentáneamente, en el rincón de las derrotas que sólo el tiempo podrá confirmar.

<sup>22</sup> *Ibid.*, pp. 192 y 191.